

Ganadería ligada a la tierra

Comienza a reconocerse el papel del ganado extensivo en la conservación de la biodiversidad en unos momentos delicados para el mantenimiento de las explotaciones

Texto: **Juan Doménech**. Jefe de Servicio de Estadística y Registros Agrarios

Cada vez es más difícil encontrar en el campo un rebaño de ovejas o cabras aplicándose en el pastoreo con el hocico a ras de tierra, andando despacio con la vigilancia del pastor, y el perro al lado atento a sus órdenes, en una imagen llena de plasticidad y encanto. Lo mismo sucede en la sierra, donde las vacas han ocupado el espacio y son las que se hacen más visibles.

Estas especies forman lo que se llama “ganadería extensiva”, que es

una actividad agraria que cría vacas de carne, ovejas y cabras para producir y vender terneros, corderos y cabritos y, en algunos casos, leche, y que se basa fundamentalmente en el pastoreo a diente de los recursos vegetales que ofrece la naturaleza de forma espontánea. Por ello también se le conoce como “ganadería ligada a la tierra”.

En la zona de valle, los recursos alimenticios provienen de los restos de cosecha de huerta y cultivos como

patata, remolacha, guisantes, rastrojos, ricios, hojas de vid y pasto natural, entre otros recursos; y en la montaña son la hierba, las hojas y el matorral que se producen en el entorno. Esta alimentación es suplementada en momentos de penuria con el aporte de cultivos forrajeros en verde o conservados, pajas, pienso u otros alimentos.

El éxito económico de las explotaciones pasa por producir el máximo número de animales de carne para



Una oveja con su cría en la comarca de las Siete Villas./ Ch. Díez

su venta, pero cumpliendo a la vez el objetivo básico de obtener la máxima alimentación procedente de los recursos vegetales que se producen en el agrosistema.

El manejo de este ganado en la sierra es el mismo, con algunas diferencias inherentes a las propias especies, variando los momentos de partos, ciclos productivos, épocas de venta de animales, pero coincidiendo en lo fundamental: máximo aprovechamiento de la biomasa vegetal en un ciclo vital de ganadería en libertad, con poca intervención humana, con mínimos consumos de energía fósil procedente del petróleo en el proceso productivo y con unos ciclos reproductivos largos.

Es un modelo opuesto al de la ganadería intensiva (aves, cerdos, conejos...), en el que los procesos repro-

ductivos y productivos están regulados, mecanizados y estandarizados con protocolos cuasi industriales y en el que se sabe en cada proceso de producción, con escaso margen de error, que un pollo tardará 49 días en alcanzar su peso comercial de 2,5 kg, que un cerdo llegará a los 105 kg tras comerse en el cebo 252 kg de pienso y que una gallina en su ciclo de puesta pondrá casi 300 huevos al año.

Todo está medido y calculado y la eficacia y eficiencia alcanzadas en la producción de proteína barata son máximas, aunque incorporan algunos aspectos negativos consustanciales a la actividad, como el elevado gasto de energía fósil generadora de CO₂, la producción de residuos contaminantes muy localizados y un tipo de explotación alejada de los lugares y hábitos

naturales de vida y desarrollo de los animales, al estar enclaustrados en recintos cerrados y con un sistema de producción cuya sostenibilidad presenta interrogantes de cara al futuro.

La ganadería extensiva en el valle y en la montaña representa un sistema productivo totalmente opuesto: los animales se crían prácticamente en libertad, su alimentación proviene del consumo de recursos vegetales espontáneos y que, de no ser por ella, mayoritariamente se perderían, y sus residuos contribuyen a alimentar el ecosistema del que forman parte, beneficiando la biodiversidad en un modelo totalmente sostenible.

El manejo en la sierra

El fundamento general del manejo del ganado en la sierra riojana es muy parecido en todas las especies. Las vacas de carne permanecen la mayor parte del año en libertad en el monte, y en invierno pastan en la zona más cercana a las instalaciones, recibiendo un complemento alimenticio en forma de pienso y paja sobre todo, suministrado el primero directamente en el terreno (tacos) o en pesebre en una cantidad dependiente del tiempo, de su estado de cría y de su momento reproductivo.

Al llegar la primavera, y en función del clima y del área física de asentamiento de las granjas, las vacas van ampliando su radio de acción en pastoreo hasta finales de abril-mayo, momento en que se alejan de las instalaciones, desplazándose poco a poco en altura hasta el verano, cuando los animales pastan en las zonas más altas. A partir de septiembre-octubre se produce la actividad inversa, ya que el ganado va descendiendo poco a poco buscando pastos y mejor temperatura hasta llegar al invierno y permanecer en zonas próximas a las instalaciones.

El nivel de alimentación suplementario en invierno varía según los años sean buenos, malos o normales climatológicamente hablando y persigue el objetivo de evitar pérdidas de peso excesivas y asegurar el nivel de producción óptimo de la explotación. Se materializa sobre todo en el aporte de pienso y paja, que los ganaderos de la sierra compran en el valle al no haber allí terreno agrícola, salvo en el valle del Oja donde, con un clima atlántico,



Cabrada en el alto Oja. / Ch. Díez

Gráfico 1. Evolución del sector ovino en La Rioja (1995-2012)

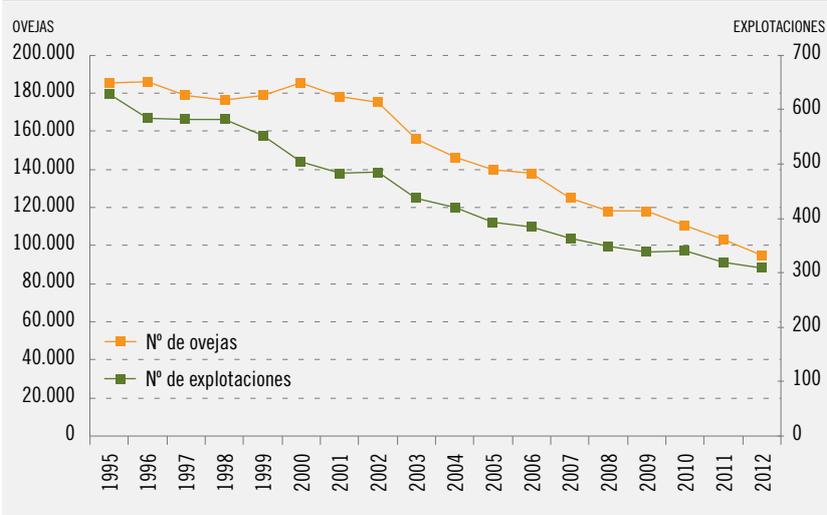
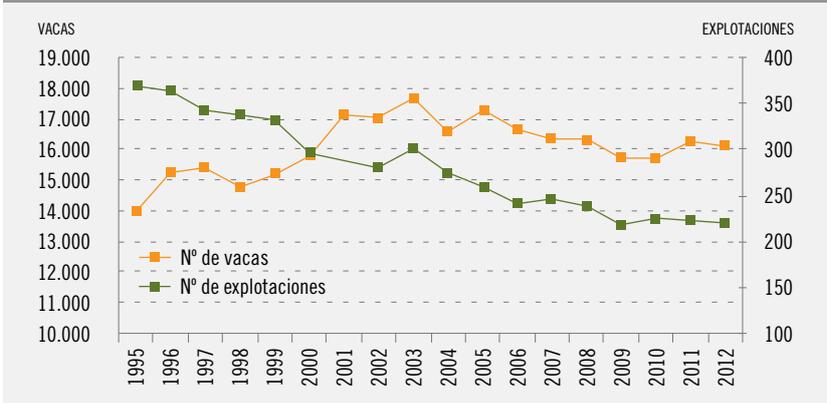


Gráfico 2. Evolución del sector vacuno de carne en La Rioja (1995-2012)



disponen de prados de pastoreo y siega que incluso se ensilan.

El manejo reproductivo tiende a agrupar los partos en épocas no coincidentes con el verano pero, dado que los montes son comunales, el objetivo no siempre se consigue.

Tras el parto, los terneros y las terneras permanecen con sus madres una media de tres meses, vendiéndose, salvo los destinados a cría, con 150 kg de peso vivo.

Las razas de vacas de carne en la sierra en régimen extensivo eran autóctonas, de capa negra, del tronco de las vacas negras serranas, caracterizadas por su elevada rusticidad y adaptación al medio. Pero en los momentos actuales la introducción de sementales de aptitud cárnica de razas Charolesa, Limousina, Pirenaica y otras ha ocasionado que las vacas sean mayoritariamente cruzadas e incluso existan núcleos en pureza de esas razas, poniendo en peligro la propia existencia de las razas autóctonas serranas.

A grandes rasgos, el manejo del ovino es similar al de la vaca, ya que el ciclo alimenticio anual es el mismo: el ganado recibe un aporte complementario en pesebre en invierno y en los momentos de partos.

Tradicionalmente, en la sierra y sobre todo en la zona de las Siete Villas, la oveja se cubría en otoño, paría en primavera y las crías permanecían con las madres hasta julio o principios de agosto, cuando se vendían con 27-32 kg de peso vivo como corderos de pasto.

Diversas circunstancias, pero sobre todo la presencia del lobo, han ocasionado el cambio casi general de manejo reproductivo que implica vender los corderos como lechales (10-15 kg), permaneciendo en el corral hasta su venta. Las ovejas, en invierno, están también en la zona cercana al aprisco, bien cerradas solo por la noche o durante toda la jornada. Tras la esquila, van al monte todo el día y sólo en los pocos casos de ganaderías que vendan “pastos” en julio/agosto los corderos acompañan a sus madres.

Evolución

La fotografía actual del sector muestra un elemento común en las tres especies descritas: la disminución del nú-

Cuadro 1. Evolución de la ganadería extensiva (1995-2012)

OVEJAS	1995				2012				Variación sobre 1995			
	Granjas	%	Censo	%	Granjas	%	Censo	%	Granjas	%	Censo	%
Comarcas de valle	447	75%	131.338	71%	201	65%	55.601	59%	-246	-55%	-75.737	-58%
Comarcas de sierra	151	25%	54.414	29%	108	35%	39.409	41%	-43	-28%	-15.005	-28%
Total	598	100%	185.752	100%	309	100%	95.010	100%	-289	-48%	-90.742	-49%

CABRAS	1995				2012				Variación sobre 1995			
	Granjas	%	Censo	%	Granjas	%	Censo	%	Granjas	%	Censo	%
Comarcas de valle	77	55%	5.565	58%	57	66%	2.796	54%	-20	-26%	-2.769	-50%
Comarcas de sierra	64	45%	4.083	42%	30	34%	2.368	46%	-34	-42%	-1.715	-42%
Total	141	100%	9.648	100%	87	100%	5.164	100%	-54	-38%	-4.484	-46%

VACAS CARNE	1995				2012				Variación sobre 1995			
	Granjas	%	Censo	%	Granjas	%	Censo	%	Granjas	%	Censo	%
Comarcas de valle	73	20%	2.324	17%	50	22%	2.787	17%	-23	-32%	463	20%
Comarcas de sierra	296	80%	11.635	83%	175	78%	13.335	83%	-121	-41%	1.700	15%
Total	369	100%	13.959	100%	225	100%	16.122	100%	-144	-39%	2.163	15%

mero de explotaciones y, en el caso de ovino y caprino, también de los censos.

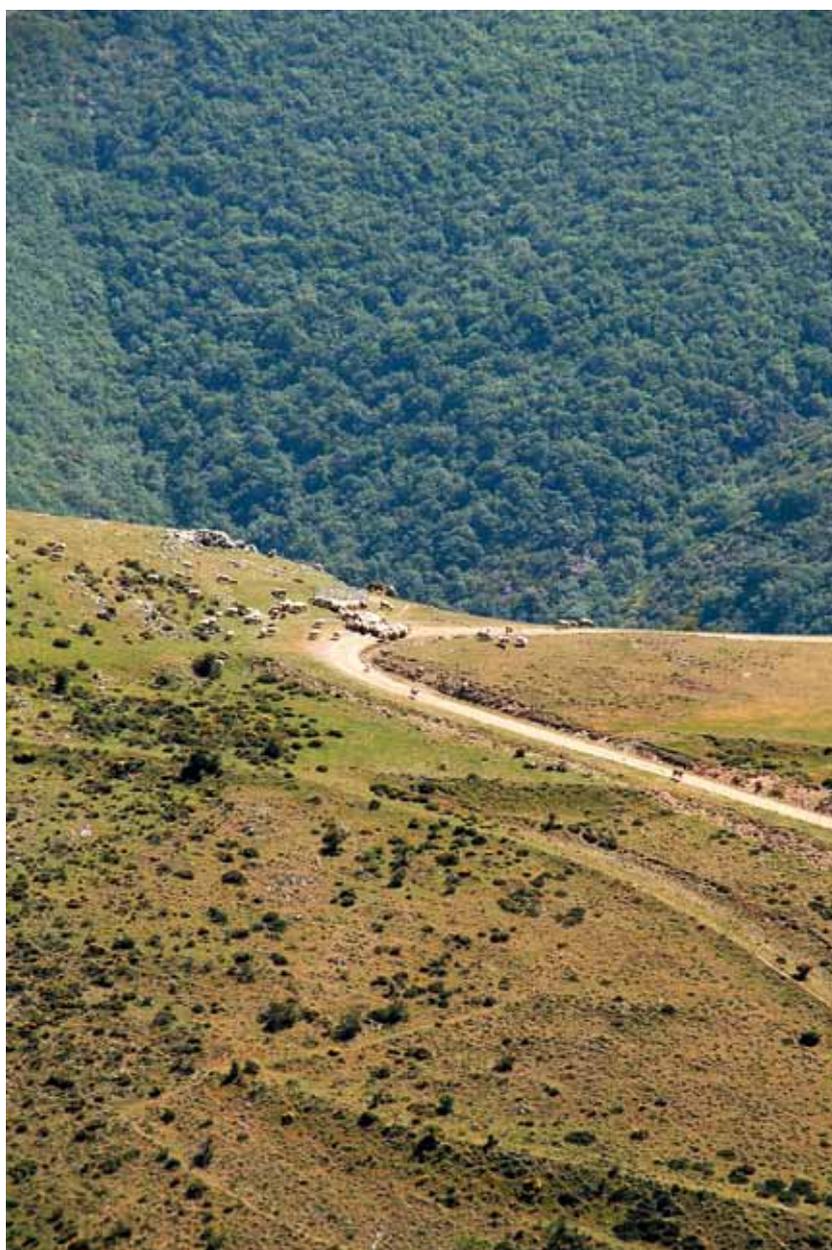
En el periodo 1995-2012, en el conjunto de La Rioja, el número de ovejas ha descendido en 90.742 cabezas (-49%), casi la mitad (gráfico 1); y en explotaciones específicas de cabras, el censo de hembras ha perdido 4.484 cabezas (-46%). La causa, la desaparición de 289 explotaciones (-48%) en ovino y de 54 (-38%) en caprino (gráfico 2).

Este descenso de censos y explotaciones en ovino se ha producido en el valle y en la sierra, pero más acusadamente en la zona llana, donde se han perdido 75.737 ovejas (-58%) en 246 explotaciones; mientras que en la sierra han desaparecido 43 rebaños (-28%) y 15.005 cabezas (-28%). Esta desigual sangría en los censos ha cambiado la ratio de distribución de ovejas valle/ovejas sierra: mientras en 1995 era de 71/29, en 2012 se encuentra en 59/41 (cuadro 1).

En explotaciones específicas de caprino sucede algo parecido, aunque descienden más las explotaciones en la sierra y el censo baja un poco más en el valle.

La desaparición de explotaciones es un fenómeno que está ocurriendo prácticamente en todas las comunidades autónomas y en ovino, por ejemplo, se ha producido un descenso del 20% en el censo total nacional desde 1995. Esta situación responde a numerosas causas que, en síntesis, se pueden resumir así:

– Condiciones de trabajo para los ganaderos muy duras.



Sobrecogedor paisaje de la sierra de Viniegra de Abajo./ Ch. Díez



Vacas en los pastos de los Hoyos de Iregua./ J. I. Fernández



Ovejas churras en los montes de las Siete Villas./ Ch. Díez

- Dedicación continuada en largas jornadas de actividad sin vacaciones ni descansos.
- Precios bajos de corderos y cabritos.
- Incrementos continuados de los *inputs* y, sobre todo, de los piensos.
- Población ganadera muy envejecida.
- Presión muy negativa por la creciente acción depredadora del lobo.
- Ausencia de relevo generacional.

A lo anterior se suma que las cuentas no salen en las explotaciones, a pesar de que las subvenciones, provenientes del pago único y zona desfavorecida, alcanzan los 29 €/cabeza en el caso del ovino y 24,8 €/cabeza en caprino, existiendo además otras ayudas menores complementarias.

En vacuno de carne la situación es parecida pero con alguna diferencia.

En 2012 las vacas han aumentado en 2.163 cabezas respecto al censo de 1995, pero paralelamente se han abandonado 144 granjas (-39%) (gráfico 2). Esto indica una tendencia similar a la de los pequeños rumiantes, pero con el matiz de que las explotaciones que quedan incrementan su censo de forma significativa, pasando en el periodo tratado de 38 vacas por explotación a 73, es decir, prácticamente el doble.

El vacuno de carne, al aumentar censos, optimiza recursos y además dispone de unas condiciones de trabajo no tan negativas como en pequeños rumiantes. Sin embargo, en la actualidad, las cuentas de la explotación se ven gravadas por los altos precios del pienso, que llegan a superar los 0,36 €/kg, a pesar de que esta gana-

dería cuenta con casi 300 € por vaca de subvención sólo en el apartado de vacas nodrizas y pago único.

En el cuadro 1 aparece la evolución de las explotaciones y censos en el valle y en la sierra desde 1995.

Si consideramos el terreno de la montaña, las comarcas de sierra, el cambio percibido desde hace años que indicaba el predominio de la vaca de carne ahora se hace más intenso, alterando el equilibrio entre especies. Al transformar el ganado a unidades de ganado mayor (UGM) –según el modelo PAC, donde una vaca es 1 UGM y cada oveja o cabra equivale a 0,15 UGM–, se comprueba que las vacas pasan de representar el 57% del total de UGM en 1995 al 68% en 2012; las ovejas descienden del 40% al 30% de UGM y el caprino se queda en un testimonial 2% (gráficos 3 y 4). En el cómputo total de UGM en las comarcas de sierra se manifiesta un descenso en 2012 de 808 UGM.

Ganadería extensiva y medio ambiente

Ser ganadero en la sierra es difícil y problemático, sobre todo por el medio, que da mucho pero también exige mucho, y donde el calor y el frío extremos, la lluvia y la nieve, están presentes a lo largo del año, todos sus días y sin vacaciones. El medio impone sus condiciones y no es de extrañar que, junto a lo comentado anteriormente, se esté produciendo una falta de relevo generacional, que se encuentra entre tasas del 7 y el 12%, y la edad de los ganaderos sea cada vez más avanzada: entre el 75 y el 80% de los ganaderos, según especie, tienen más de 51 años, y en el estrato de 51-55 años se encuentran el 22-25% de los ganaderos.

Hoy por hoy, la actividad continúa a pesar de los menores beneficios y las pérdidas que ocasiona la presencia constante del lobo, y en un contexto en el que la calidad del manejo, desde el punto de vista zootécnico y sanitario, es muy elevada en las granjas de la sierra.

A esta realidad de actividad económica ganadera que tiene un peso significativo en las cifras agrarias de La Rioja (gráfico 5), en los últimos años se han sumado otros problemas muy peculiares derivados de que la vaca, la

oveja, la cabra y el ganadero se encuentran en un hábitat, la naturaleza, la montaña, que ha pasado a representar en la sociedad algo más que un soporte de la actividad económica agraria. Para los urbanitas agobiados por la contaminación y el estrés de la ciudad, se han convertido en un modelo asociado a la excursión, al recreo y al ocio, sinónimo de calidad de vida para el fin de semana, y en el que cualquier otro aspecto pierde interés, e incluso sobra.

La incompreensión y el desconocimiento de la necesidad de la presencia y del papel positivo e imprescindible del hombre y su ganado en la sierra vienen de lejos, pero en la actualidad se sigue manifestando numerosas veces en los medios de comunicación en forma de opiniones y campañas procedentes de organizaciones que, paradójicamente, no conocen que conceptos como la biodiversidad y el equilibrio ecológico son consustanciales con la existencia de ganado y de gente, también en la montaña.

Nada es totalmente bueno y, por tanto, la ganadería extensiva tampoco, y más si vemos, como ocurre en la sierra, alguna zona hace siglos sobrepastoreada y con los montes esquilados. Pero en la actualidad esta situación es imposible que se produzca ya que, como consecuencia de la reducción de censos, la carga ganadera ha disminuido hasta límites poco aceptables.

Existen actuaciones en zonas como América Latina y Asia donde, para conseguir pastos o tierras de cultivo, se desforestan muchas zonas de selva frondosa con fuertes consecuencias medioambientales (liberación de CO₂ a la atmósfera). También en no pocos documentos se informa del efecto más negativo del CH₄ como gas de efecto invernadero, que se produce en el aparato digestivo de la ganadería extensiva debido a su especialización en el consumo de biomasa vegetal.

No se puede dejar de indicar que un descenso censal en la montaña de la ganadería doméstica de forma drástica acarrea el aumento de la fauna salvaje, al menos en los primeros años (ciervos, corzos...) y estos animales tienen la misma fisiología y hábitos alimenticios, como rumiantes que también son y, por tanto, generan el mismo tipo de gases.

En el contexto geográfico europeo, español y riojano, el más próximo, incrementos masivos de ganado que pudieran igualar los censos conocidos en otra época y actuaciones tan negativas como las señaladas en otros continentes ni se producen ni se van a producir. Al contrario, lo que se atisba para mañana, casi para hoy mismo, es que el descenso de vida ganadera en la montaña siga produciéndose hasta casi ser testimonial su presencia.

La ganadería extensiva tiene muchos más aspectos positivos en un contexto como el actual donde, una vez desaparecido el concepto de sobrepastoreo, se produce una plena simbiosis entre la ganadería y el territorio.

Además de la producción de terneros, corderos y cabritos, y en su caso queso, asociados a una producción natural y sostenible que la sociedad valora positivamente, la población fijada a la ganadería permite desarrollar otras actividades económicas complementarias derivadas del aprovechamiento del medio, como la apicultura, la recolección de hongos y otras relacionadas con el ocio y el turismo rural.

En espacios con muy baja densidad de población, como es el caso de la sierra, y en una sociedad como la actual, en la mayoría de los pueblos, la ganadería es prácticamente la única actividad económica real, capaz de fijar población en el monte riojano, como sucede en otros puntos del territorio nacional.

Espacios característicos como pastizales, dehesas e incluso masas arboladas han sido modelados por la intervención del ganadero con el pastoreo dirigido del ganado.

Es una evidencia que la ganadería extensiva actúa en el monte sobre la cubierta vegetal abonando el suelo, diseminando semillas y dibujando espacios muy definidos, como las praderas y pastizales, consustanciales al uso ganadero del monte y que se convierten en focos de biodiversidad donde se desarrollan plantas silvestres específicas, nidifican las aves y vive una microfauna abundante.

No se puede olvidar tampoco que las razas autóctonas de ganado representan un patrimonio genético muy valioso que es preciso preservar y que

Gráfico 3. UGM por especie en las comarcas de la sierra. 1995

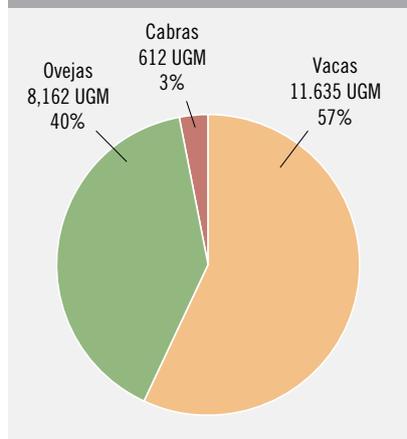


Gráfico 4. UGM por especie en las comarcas de la sierra. 2012

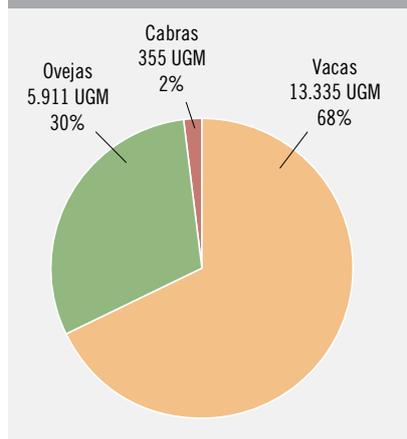
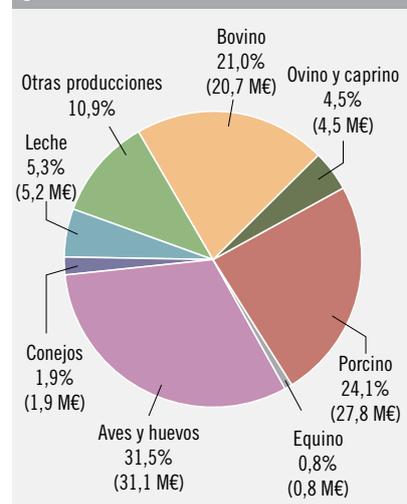


Gráfico 5. Valor de las producciones ganaderas. Producción total. 2010



forma parte de la ganadería extensiva de vacuno, ovino y caprino.

A esta síntesis de aspectos favorables que van de la mano de la ganadería extensiva se pueden añadir otros muy importantes y decisivos, como su capacidad para impedir y controlar por la acción del pastoreo el embastecimiento progresivo de la masa vegetal y, por tanto, la matorralización del monte, permitiendo la existencia de espacios abiertos, los pastizales, creados tras siglos de acción y vida del hombre y sus animales en la montaña. Esto se traduce en la eliminación de competencia a la masa forestal y, sobre todo, contribuye a mitigar uno de los problemas más graves hoy en la montaña mediterránea: los incendios, al suprimir del terreno materiales combustibles.

Es posible que sorprendan por desconocidos los muchos aspectos positivos que la presencia de la ganadería extensiva tiene para el medio ambiente, sobre todo en la sierra, pero hay una corriente actualmente, generada desde instituciones, universidades, organizaciones agrarias e incluso colectivos conservacionistas, que está empezando a asociar la presencia del ganado en el monte con la ausencia de incendios forestales, incidiendo en el problema que representa el abandono de la actividad ganadera en la monta-

ña y su repercusión en la aparición de incendios, su gran extensión y sus efectos devastadores, presentando como ejemplo lo sucedido en 2012.

Los ganaderos ven que se habla de ellos en positivo, y que se echa en falta y se plantea abiertamente el importante papel de desbroce biológico que realizan las humildes vacas, ovejas y cabras, cuya acción de pastoreo sin ruido y sin costes energéticos fósiles evitaría el empleo de medios mecánicos menos efectivos globalmente y mucho más caros, aspecto este a tener en cuenta en momentos de recortes económicos.

Incluso un estudio sobre la biodiversidad en la montaña se presenta con el título de “Pastores de la biodiversidad” y analiza la contribución de la ganadería extensiva a la misma y a la conservación de muchos de los ecosistemas de montaña y de fauna salvaje. Un ejemplo es el caso del quebrantahuesos, especie en grave regresión debido a la disminución de pequeños rumiantes en la montaña, ya que el 85% de su dieta se basa en el consumo de huesos de animales, sobre todo de ovino y caprino. Así mismo, se sacan a la luz los beneficios directos e indirectos que los rebaños en altura representan para las aves carroñeras, insectos, ratones y culebras, aves y rumiantes salvajes, entre otros.

Incluso espacios tan característicos y vitales como los pastizales se presentan como nichos de vida y diferenciación necesarios para el equilibrio del hábitat general de la montaña y, por tanto, de la masa forestal.

Conclusión

Las granjas y censos disminuyen y, desaparecida hace años en la montaña riojana la trashumancia, se va creando un vacío de actividad humana. Ahora, cuando la carga ganadera se reduce y el matorral invade el espacio, disminuyen los recursos pastables también para la fauna salvaje y la gravedad de los efectos del fuego amenazan el ecosistema, se echa en falta la presencia del ganadero y de su ganado. Proliferan en las administraciones estudios y sistemas de control de cortafuegos que se basan en el empleo de la acción desbrozadora del ganado, justo ahora en que escasea o simplemente no existe en el territorio.

El tiempo no se puede parar y por ello no hay tiempo que perder; el medio ambiente, que es patrimonio común de toda la sociedad, tiene que ser objeto del trabajo y colaboración de todos. Por ello hay que conseguir que la ganadería extensiva se mantenga y desarrolle, permitiendo que el ganadero, actor principal en el escenario de la montaña, pueda seguir aportando sus conocimientos del terreno y de la fauna salvaje y doméstica adquiridos de generación en generación y permitiendo que en los pueblos siga habiendo vida.

Si esto sucede es posible que actividades complementarias de ocio, turismo y nuevas economías paraganaderas puedan implantarse en la montaña y contribuir a preservar espacios tan llenos de belleza, vida, historia y cultura.

Algo está cambiando, y hay que aprovechar que paradójicamente haya tenido que llegar el siglo XXI con los máximos adelantos tecnológicos, para reconocer el papel tradicional y fundamental del ganadero y la ganadería extensiva, una ganadería ligada a la tierra en la que se desarrolla desde hace siglos.



Vacuno pastando en la Sierra de Cebollera. / J. I. Fernández